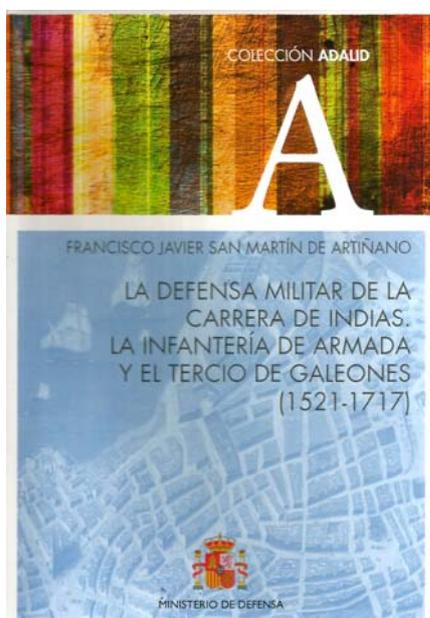


LA DEFENSA MILITAR DE LA CARRERA DE INDIAS. LA INFANTERÍA DE ARMADA Y EL TERCIO DE GALEONES (1521-1717), SAN MARTÍN DE ARTIÑANO, Francisco Javier. Colección Adalid, Ministerio de Defensa, Madrid 2015, 656 páginas

ENRIQUE TAPIAS HERRERO

(Doctor en Historia, Capitán de Navío de la Armada Española)



Lo primero que quiero destacar de la publicación que hoy comentamos es que el autor, Francisco San Martín, para elaborarla le tuvo que exigir la lectura de innumerables libros y documentos, así como la investigación y visita de los principales archivos nacionales y locales. Una labor como esta lleva consigo un esfuerzo digno del mayor encomio; pero la constancia del autor y la motivación de mostrar a sus compañeros de armas informaciones desconocidas de su glorioso pasado, tuvieron que servir de acicate para superar contratiempos de todos los órdenes que se le pudiesen presentar; como por desgracia así ocurrió. Se dice que hay que tener siempre un aliciente en la vida que sirva de motor para seguir adelante; el autor, claramente lo tenía, y es indudable que le ayudó mucho en su etapa final.

Como buen "infante de marina" se puede entender que ya de guardiamarina se interesara por un tema de investigación apasionante: los orígenes de la Infantería de Marina; y qué mejor medio para ese fin que las actividades del Tercio de Galeones. Destacados historiadores como Domínguez Ortiz, Serrano Mangas, Pérez-Mallaína y

Andújar Castillo, han reclamado en diversas ocasiones investigaciones sobre los generales y almirantes que mandaban las flotas de Indias de las que hay muy poco trabajado. A través de la lectura de San Martín sabemos que la gran mayoría de estos personajes habían pasado previamente por los Tercios de Galeones, en los que habían acumulado experiencias militares y navales que les permitiría gobernar con soltura flotas de varias decenas de unidades. En uno de los apéndices se relacionan las biografías de varios de estos hombres. En realidad, este fue siempre un tema de debate. ¿Quién debía comandar los buques y flotas? ¿Personas con experiencia en la mar como corsarios, armadores, maestros o pilotos... o personas nobles con categoría militar como capitanes o alféreces de infantería? Hasta finales del siglo XVII era una regla no escrita que, los mandos de flotas se concedieran a nobles, pues se suponía que estaban más preparados para el cargo. Pero ya en Francia, es Colbert, a mediados del siglo XVII, quien, al comprobar los repetidos fracasos de nobles al mando de sus flotas debido a su escasa experiencia naval, decide que estos puestos se den a los oficiales más preparados sin considerar su rango social. En España tenemos un buen ejemplo en el teniente general Barceló, quien, iniciando su vida naval como marinero, fue el terror de berberiscos al mando de su jabeque en aguas mediterráneas, alcanzando finalmente, la máxima categoría naval.

El libro se estructura en tres bloques al que el autor añade unos apéndices muy elaborados e interesantes. En el primero, compuesto de cuatro capítulos, muestra el panorama general de la política española en tiempos de los Austrias, con especial hincapié en el siglo XVI, donde se detalla la evolución de las defensas de nuestras flotas y galeones ante los ataques de fuerzas enemigas, corsarios y piratas. Es el origen del Tercio de Galeones como elemento esencial en la defensa de las expediciones a Indias. Menciona los hechos de armas navales más destacados en tiempos de Carlos I y Felipe II, acompañados de otros de menor relevancia donde los tercios mostraron su valor y eficacia en combate. También son tratados los diferentes tipos de navíos utilizados durante el siglo XVI, su construcción realizada por particulares, así como su evolución, comparándolos con los tripulados por las otras potencias europeas.

En el bloque segundo se centra en la Infantería y los Tercios de Armada. Estudia con minuciosidad las unidades y compañías que formaban los tercios, sus uniformes, armas utilizadas, alistamiento, asentamiento, privilegios y salarios; información exhaustiva que agradecerán futuros investigadores en estos temas. Se aborda la instalación de las principales naciones europeas en el Caribe, que complicará la defensa de nuestros enclaves coloniales ante la imposibilidad de arbitrar medios navales de protección, lo que supondrá, entre otras cosas, un incremento del contrabando que desangrará la Hacienda real. Finaliza con los hechos de armas más destacados del Tercio de Galeones en el siglo XVII en aguas americanas.

El bloque tercero que, como el anterior, consta de tres capítulos, limita su tiempo a las dos primeras décadas del siglo XVIII, mencionando con detalle la batalla de la isla de Barú, así como la Guerra de Sucesión española, la agrupación de las diferentes armadas existentes en una sola Armada Real, la extinción del Tercio de Galeones y la creación del Cuerpo de Batallones. En cuanto a los apéndices, destaca por su trabajo las relaciones de los embarques de los Tercios de Galeones a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, hasta su desaparición en 1717. Muy interesante y completo es el relativo a la religiosidad de la Infantería de la Armada y a su patrona, la Virgen del Rosario,

vulgarmente llamada la Galeona, que embarcaba con gran ceremonial en sus viajes a Indias y que lo sigue haciendo hoy día en el buque-escuela *Juan Sebastián de Elcano*.

Tras varios años investigando temas navales de la Carrera de indias, constato que la Infantería de Marina aparece, sin ninguna duda, abordo de los navíos de guerra y mercantes armados que navegaban como escoltas, como fuerzas de guarnición que aseguraban el orden en los buques y una eficaz defensa ante potenciales enemigos. Gracias al documentado trabajo del coronel San Martín, conocemos ahora muchos más detalles de la importancia que tuvo esta fuerza en la protección de los convoyes, que aportaban a la Corona los tan esperados metales preciosos que servían, por ejemplo, para permitir el avance de nuestras fuerzas en Flandes. Descubrimos cómo estos infantes, además de sus misiones a bordo, adiestrándose y preparando la defensa del buque, sustituían a la gente de mar que causaba baja por enfermedad o desertión, en puestos tan importantes como los artilleros. No hay que olvidar que, en la recluta de los miembros del Tercio de Galeones, se tenía muy en cuenta la experiencia marinera de los candidatos.

En la Carrera de Indias - como parece evidente - lo que más se ha investigado es el aspecto comercial, pero quedan otros muchos aspectos de la Carrera que deberían ser estudiados en profundidad como son los temas humanísticos y sociales de las tripulaciones y de los pasajeros. Este libro cubre una de las muchas lagunas que aún quedan en la historia militar y naval de la Carrera, y parece debería ser de obligada lectura para los interesados en el origen de nuestras fuerzas armadas. De todas formas, la publicación resulta más un libro de consulta (por su denso contenido) que de lectura continuada para entretenimiento. La Armada queda en deuda con el trabajo del coronel San Martín que, con una salud precaria, siguió investigando sin desmayo, con el inestimable apoyo y dirección de su esposa: la doctora en Historia Alicia Castellanos.